

Le retour de Martin Guerre: de la impostura a la metahistoria

EMILIO JOSÉ ÁLVAREZ CASTAÑO
Universidad de Sevilla

Resumen

El caso Martin Guerre motivó la inspiración de numerosos artistas en los últimos siglos al tratarse de una historia de impostura que ofrece algunas particularidades. La película *Le retour de Martin Guerre* (D. Vigne, 1982) contó con el asesoramiento de la historiadora Natalie Zemon Davis, quien reconoció haber inventado algunas partes en su versión de los hechos, lo que provocó un debate historiográfico. Una interpretación en clave metahistórica permitirá contemplar dicha controversia desde otro ángulo y, además, ofrecerá una tipología de posibles respuestas ante la narración de un hecho histórico. Una propuesta que puede considerar el lector/espectador puesto que la Historia también se escribe en el presente.

Palabras clave: Martin Guerre, impostura, metahistoria, historiografía, ficción, cine, epistemología.

Abstract

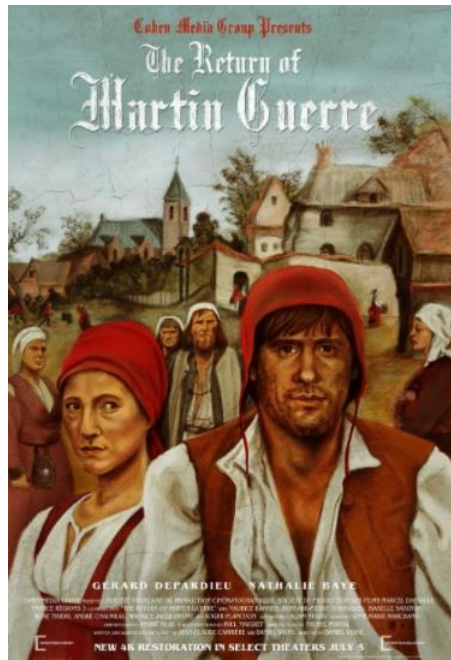
The case of Martin Guerre motivated the inspiration of many artists during the last centuries since it was a fraud story which has some distinctive features. The film *Le retour de Martin Guerre* (D. Vigne, 1982) had the advice of the historian Natalie Zemon Davis, who recognized that she invented some parts in her version of the story, and this caused a historiography debate. A metahistorical interpretation will allow to consider this argument from other point of view and, besides, it will provide a typology of possible answers facing the narration of a historical fact. A proposal which the reader/spectator can consider since History is also written in the present.

Keywords: Martin Guerre, fraud, metahistory, historiography, fiction, cinema, epistemology.

Introducción

En el año 1539, en la localidad francesa de Artigat, se casaron Martin Guerre y Bertrande de Rols. No sin dificultades, tuvieron un hijo y en 1548 Martin Guerre se marchó al ser acusado de robo de grano. En 1556 se presentó en Artigat un hombre con un gran parecido físico a Martin Guerre y fue bien acogido por todos. Vivió tres años

con su familia y tuvo dos hijas más. Al reclamar una herencia, comenzó un pleito contra Pierre Guerre, el tío de Martin, y fue este quien ya tuvo dudas sobre la identidad de su sobrino averiguando que en realidad se llamaba Arnaud du Thil, apodado “Pansette”, quien vivía en un pueblo cercano, y que el verdadero Martin Guerre había perdido una pierna combatiendo en la batalla de San Quintín (1557). Al ser desenmascarado en un juicio, Arnaud reconoció que tuvo la idea cuando algunas personas lo confundían con Martin Guerre y, a partir de ahí, se informó para conocer todos los detalles posibles sobre él.



Este es un breve resumen del caso Martin Guerre, una historia que ha inspirado la creatividad de escritores como Alejandro Dumas padre, Rubén Darío o Philip K. Dick y ha dado lugar a piezas teatrales, óperas y telefilms. La escritora norteamericana Janet Lewis publicó *The Wife of Martin Guerre* (1941), una novela que narra la historia desde el punto de vista de Bertrande. Un intento por descubrir las motivaciones de Bertrande está presente de nuevo en la historiadora Natalie Zemon Davis quien, tras estudiar el caso en 1976, pensó que era una buena historia para una película, un proyecto que se hizo realidad en *Le retour de Martin Guerre* (D. Vigne, 1982), donde Davis participó como asesora histórica pero no como guionista. Así, Davis advirtió pronto que todos los matices de la historia no podían tener cabida en la pantalla y escribió su estudio *The Return of Martin Guerre* (1983), publicado por la Universidad de Harvard,¹ cuando lo habitual es partir del texto para llegar a la película.² Hollywood también quiso dar su propia versión de los hechos, algo que hizo por medio de *Sommersby* (J. Amiel, 1992), situada en la guerra de Secesión y centrada en la cuestión sentimental.

Le retour de Martin Guerre comienza con una voz en *off* que presenta la historia como un relato real y concluye con la misma voz haciendo una defensa del espíritu, del que se dice que es un aspecto de mayor importancia que cualquier otro, que están destinados a la muerte. Aparte de este mensaje, se trata de una película de la que se han valorado positivamente aquellos rasgos referidos a la recreación que se hace de la vida de una localidad rural en la Francia del siglo XVI en la que destacan las viviendas, las ropas (el vestuario fue candidato en los premios Oscar), el peso de las instituciones y la autoridad, los lazos familiares, los ritos y costumbres, la consideración del dinero y la propiedad, el comercio o la curiosidad que despertaba saber sobre los pobladores del continente americano. Pero, aparte de una escueta invitación a alcanzar cierto grado de trascendencia y la apreciación de la labor de documentación para reflejar diferentes elementos del contexto histórico señalado, se encuentra la reflexión que hace el argumento sobre la psicología de un grupo de personas humildes en una situación de usurpación de identidad en unos tiempos en los que la identificación de las personas era más compleja. El presente artículo hará ver de qué manera dicha reflexión puede estar interpelando a los propios espectadores.

¹ PURDUM, T. “Martin Guerre and the Princeton Scholar”. *The New York Times*, 13-11-1983, recuperado en: <https://www.nytimes.com/1983/11/13/nyregion/martin-guerre-and-the-princeton-scholar.html> (22 de junio de 2019).

² BURT, R. *Medieval and Early Modern Film and Media*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008, p. 151.

De manera que, para abordar la cuestión, se dedicará un apartado a ejemplificar distintos casos de impostura que se han dado tanto en la Historia como en la ficción y que servirán para identificar algunos rasgos que se tendrán en cuenta con posterioridad; a continuación se recordará la controversia que generó en su momento la obra de Davis en relación a las opiniones encontradas que tenía otro historiador como Robert Finlay; y, considerando lo expuesto hasta entonces, se propondrá una interpretación alternativa de la película en base a la metahistoria, que llevará a unas conclusiones generales.

Impostores en la Historia y en la ficción

La presencia de impostores en la Historia, como el que representa el personaje del falso Martin Guerre, se remonta a siglos atrás y continúa teniendo vigencia. La inverosimilitud de ciertos detalles en estos relatos ha generado no solo interés por saber de ellos sino también el deseo por estudiar los diferentes aspectos que se pueden entresacar en su análisis y, además, ha provocado que muchos de esos hechos reales hayan tenido versiones literarias y cinematográficas. A continuación, se comentarán algunos de ellos y las reflexiones que se han realizado al respecto como un primer paso que ayudará a situar el caso Martin Guerre dentro del contexto de la impostura.

Son habituales los impostores que en la Historia se han hecho pasar por pretendientes al trono de un país habiendo en dicha intención cierto carácter mesiánico. Así, en el siglo XI, Abú Al-Cásim, buscando una posición de poder dentro de la Taifa de Sevilla, presentó a un falso Hisham II, argumentando que no había sido asesinado sino que escapó, con lo que procuraba dar legitimidad a su causa frente al enemigo bereber. Muy parecido es el movimiento llamado Sebastianismo,³ uno de los casos más conocidos de impostura. Aunque existen en la historia algunos puntos oscuros, como el hecho de si Doña María Ana de Austria fue engañada o no o cómo se conocieron Gabriel de Espinosa (el famoso “pastelero de Madrigal”) y Fray Miguel de los Santos, es más que probable que el primero de ellos solo fuese un impostor que viese la oportunidad de medro social y el segundo la opción de recuperar influencia política. El caso tuvo diferentes versiones literarias, entre ellas destaca el poema dramático *Traidor, inconfeso y mártir* (1849) en el que José Zorrilla, a efectos teatrales, cambia algunos detalles e incluye en la trama una historia amorosa. Pero estos impostores no son siempre guiados por otras personas más avezadas en las intrigas políticas ya que también pueden actuar en solitario, como ocurrió con Dimitri I, cuyo apodo fue “El Impostor”, quien, alegando ser hijo de Iván el Terrible, consiguió los apoyos necesarios para proclamarse zar de Rusia sucediendo en su reclamación a la familia Godunov. Más allá de la credibilidad que pudo despertar el relato de Dimitri, también hay que tener presente los intereses que tenían estos grupos, entre ellos la familia Mniszech, de ascendencia polaca y a la que pertenecía Marina, con quien contrajo matrimonio. En este sentido, el drama histórico que Pushkin escribió al respecto, que inspiró tanto la ópera de Musorgski como dos películas, pone de manifiesto la inutilidad del engaño como elemento para conseguir el poder ya que cuando este se obtiene se descubre cómo el alma humana ha sido prisionera de un deseo y el rechazo del pueblo ante su

³ Movimiento mesiánico surgido en Portugal en la segunda mitad del siglo XVI. Ante la desaparición del rey Sebastián en la batalla de Alcazarquivir (1578), el pueblo portugués no quería creer que el trono de su país sería para Felipe II de España. De esta manera, surgió una leyenda que aseguraba que el rey seguía vivo y esperaba el momento oportuno para regresar al trono. Ante esta situación surgieron oportunistas como el “pastelero de Madrigal”, que se menciona a continuación.

gobernante porque, sea quien sea este, su situación no cambiará, es el destino del pueblo ruso.⁴

En el siglo XIX, el tema del doble en la literatura victoriana (presente en obras como *Peter Pan*, *Frankenstein*, *Dracula* y *The Picture of Dorian Gray*, por citar destacados ejemplos todos ellos con versiones cinematográficas) se ha visto como expresión de la represión victoriana y de las dudas de identidad.⁵ Y, en lo que se refiere a la impostura, el tema de los falsos reyes, zares o emperadores se ha utilizado para cuestionar la legitimidad y el poder de los gobernantes. En el caso concreto de *The Prince and the Pauper* (1881) de Mark Twain, de la que existen varias versiones cinematográficas, está presente además una crítica a las desigualdades sociales que el futuro rey, cuando las experimenta de cerca, se compromete a solventar una vez que acceda al trono.

En el cuento “El impostor inverosímil Tom Castro” de Jorge Luis Borges, perteneciente a su libro *Historia universal de la infamia* (1935), el apocado protagonista, animado por su manipulador amigo, aprovecha la incredulidad de una madre ante la noticia de la muerte de su hijo, pero es desenmascarado cuando queda solo y, tras cumplir condena, acaba adaptándose a los deseos de ficción o realidad que le va reclamando el público que acude a sus charlas.

Resulta llamativo que en esta ficción de Borges haya un personaje que toma una falsa identidad y que en la Historia se hayan dado casos reales de usurpación múltiple de identidades. Tanto la película *The Chameleon* (J.-P. Salomé, 2010) como el documental escenificado *The Imposter* (B. Layton, 2012) se centran en una de las cientos de identidades falsas que tomó Frédéric Bourdin, apodado precisamente “El Camaleón”. En concreto se centra en una acaecida en el año 1997, cuando simuló ser Nicholas Barclay, un niño de San Antonio, Texas, que desapareció sin motivo conocido, y convenciendo de ello a la familia de este pese a no guardar gran parecido físico con él ni hablar inglés con acento norteamericano. Según declaraciones del propio Bourdin, que nunca conoció a su padre, solo buscaba el cariño que no tuvo en su niñez.⁶ Ya en agosto de 2007 empezó una nueva etapa en su vida casándose con una mujer francesa llamada Isabelle, con la que tuvo tres hijos.⁷ Otro caso conocido de impostura fue el de Ferdinand Demara, quien suplantó numerosas identidades y tuvo oficios muy dispares a lo largo de su vida. Preguntado en cierta ocasión por el motivo de estos constantes cambios de identidad, él respondió: “rascality-pure rascality”.⁸ Resulta lógico que semejante experiencia fuera objeto de una biografía, que escribió Robert Crichton, y de una película, esta vez en clave de comedia, como es *The Great Impostor* (R. Mulligan, 1961), que tomó el título del apodo de Demara.

Son numerosos los casos documentados de combatientes que, tras la ausencia provocada por una guerra, regresan a sus hogares usurpando la identidad de algún compañero que conocieron en esos años. Así, en *Me hallará la muerte* (2012), Juan

⁴ LATHAM, A. *Diccionario enciclopédico de la música*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 1033.

⁵ SAXEY, E. “The Maid, the Master, her Ghost and his Monster: Alias Grace and Mary Reilly”, en ARIAS, R. y PULHAM, P. (eds), *Haunting and Spectrality in Neo-Victorian Fiction: Possessing the Past*. Houndmills: Palgrave MacMillan, 2009, p. 67.

⁶ <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/france/1491956/Chameleon-caught-pretending-to-be-boy.html> (consultada el 17 de marzo de 2019).

⁷ Isabelle, víctima de abusos familiares, también buscaba el amor y, según reconoció ella misma, no le interesaba de él por qué esquivaba la verdad sino qué buscaba con lo que hacía: <https://www.newyorker.com/magazine/2008/08/11/the-chameleon-annals-of-crime-david-grann> (consultada el 24 de junio de 2019).

⁸ <https://people.com/archive/the-great-impostor-was-surgeon-teacher-warden-but-now-hes-the-real-chaplain-demara-vol-8-no-12/> (consultada el 24 de junio de 2019). El término “rascality” se podría traducir por “picardía” o “granujería”.

Manuel de Prada explora la tragedia de aparentar alguien que no se es cuando ese empeño se lleva hasta sus últimas consecuencias por parte de un miembro de la División Azul que no conoce los límites morales. O también se han descubierto imposturas basadas en la invención de un pasado sin necesidad de robar la identidad de otra persona, como ocurre en *El impostor* (2014) de Javier Cercas, obra basada en la biografía de un sindicalista que se hizo pasar durante años por víctima del nazismo y que invita a reflexionar sobre la capacidad que tiene el ser humano para el autoengaño, la necesidad de afecto y comprensión, el deseo por saber sobre nuestro pasado por parte de alguien que lo experimentó o las difusas líneas que hay entre realidad y ficción.

Basada en la obra que centra este artículo se encuentra la película *A Guerra da Beatriz* (L. Acquisto y B. Reis, 2013). Se trata de la primera película que ha dado Timor Oriental y que traslada el argumento de Martin Guerre a la invasión que sufrió dicho país por parte de Indonesia. En este contexto, aquí es la protagonista femenina quien aparece como una figura que busca cerciorarse de la veracidad de su amor de la misma forma que ha luchado por defender la identidad de su país.

El deseo de alcanzar poder político, las implicaciones que supone ser un gobernante, el anhelo por tener una vida mejor, la conexiones entre la realidad y la ficción, el deseo de ser aceptado y querido, el rechazo de la realidad cuando no se acomoda con lo esperado, la búsqueda de la verdad. Se trata solo de algunas de las posibles reflexiones que se pueden encontrar en los ejemplos de obras sobre impostores recién citadas. Dentro de las particularidades e intenciones de cada una de ellas, el relato sobre hechos pasados genera distintas reacciones entre los receptores: la ingenuidad (como se supone que ocurrió con Doña María Ana de Austria), la credulidad interesada (los acreedores en el cuento de Borges, la mujer de Dimitri o los grupos que lo apoyaron), la aceptación (la mujer que contrajo matrimonio con Bourdin), la incredulidad (como sucede con algunos de los familiares de la persona suplantada o los periodistas, escritores, investigadores y oficiales de policía que dudan de la veracidad del relato y la comprueban). Dentro de este último grupo se encuentra también Beatriz, la protagonista de la última película citada dentro de la nueva versión que se hizo sobre el caso Martin Guerre en los hechos históricos ya señalados.

Queda por comprobar, por tanto, hasta qué punto esta tipología está representada en el caso Martin Guerre y si este aspecto se encuentra en el trasfondo de esta historia que llegó a generar un debate en el campo historiográfico, algo que no ha sucedido con otros casos de impostura.

La controversia sobre Martin Guerre

El origen del debate se sitúa en la interpretación de los hechos de la historia de Martin Guerre que ofreció la publicación de *The Return of Martin Guerre* escrita por Natalie Zemon Davis, a la que se aludió en el primer apartado del presente artículo. En la introducción a dicha obra, la historiadora hace saber las fuentes que consultó para documentarse –entre las que se encuentra *Arrest memorable* (1560) de Jean de Coras, uno de los jueces del caso–; no obstante también reconoce que está ofreciendo su propia interpretación de los hechos en la que incluye algunas partes inventadas pero siempre siendo fiel a las voces del pasado que ha estudiado.

La controversia comenzó con la publicación del artículo “The Refashioning of Martin Guerre” de Robert Finlay, en el número correspondiente a junio de 1988 de *The American Historical Review*. Sin ánimo de ser exhaustivo y solo para dar una información básica al respecto que sirva de orientación al lector se puede indicar que,

básicamente, Finlay acusaba a Davis de alterar la historia de Martin Guerre y que la versión de ella es diferente a la versión aceptada. En los relatos de la época, el foco está en las habilidades del impostor y Davis se centra en Bertrande y cómo ella sabía que era un impostor y, sin embargo, lo acepta,⁹ por lo que concluye que se trata de una reinterpretación de la historia desde la perspectiva del siglo XX.¹⁰ Resulta al menos curioso que la respuesta por parte de Davis apareciese en el mismo número de la misma revista, en concreto el artículo se titula “On the Lame” y es el que continúa al de Finlay. En su defensa, Davis alega que su libro es una exploración sobre la cuestión de la verdad y la duda, sobre la dificultad para un historiador por saber la verdad, y que en la investigación histórica resulta complejo situar dónde acaba el rigor y dónde empieza la invención,¹¹ indica que la versión de Finlay también difiere de la de Coras,¹² afirma que le dio a su libro un estilo literario para que fuese más accesible a distintos lectores,¹³ sostiene que de la misma forma que se le puede dar un doble rol a Bertrande, también se puede hacer con Arnaud, puesto que es un impostor pero también un buen marido,¹⁴ y acaba concluyendo que, cuatrocientos años después, el caso Martin Guerre es un excelente ejemplo que enseña humildad en cuanto a la investigación histórica.¹⁵



La propuesta de Finlay, que defiende el rigor de los hechos históricos, y la de Davis, que admite la conjetura a partir de la evidencia histórica, se han visto como dos posibles acercamientos a los estudios historiográficos y se han llegado a presentar como modelos de dicho debate sobre los que se han vertido diferentes opiniones, ya sea para defender el punto de vista de uno de ellos o para argumentar una postura ecléctica que defiende que ninguna de las dos teorías sería ni cierta ni errónea. El presente artículo no

⁹ FINLAY, R. "The Refashioning of Martin Guerre". *The American Historical Review* 93.3 (1988), pp. 554-555.

¹⁰ *Ídem*, p. 556.

¹¹ DAVIS, N. Z. "On the Lame". *The American Historical Review* 93.3 (1988), p. 572.

¹² *Ídem*, p. 573.

¹³ *Ídem*, p. 575.

¹⁴ *Ídem*, p. 587.

¹⁵ *Ídem*, pp. 597-598.

pretende tomar partido en este debate sino sugerir su trasposición a otro plano de la filosofía de la historia.

La metahistoria

El elemento ficticio se puede encontrar ya en algunas de las primeras manifestaciones historiográficas del mundo occidental, o incluso antes de que estas aparecieran, como ocurre con la mitología, las tradiciones, el folklore, la literatura épica y la religión. Los hechos históricos vinieron después.¹⁶ Ya en los orígenes de la historiografía, Heródoto no busca la verdad en su obra sino que expone diversas noticias que le han llegado, incluso las que él personalmente cree como falsas. La primera función que busca Heródoto es luchar contra el tiempo y el olvido. Al dejar algo por escrito busca preservarlo.¹⁷

Tanto la difusa línea que separa los hechos reales de los ficticios como el papel de la memoria en la construcción del discurso histórico son elementos a destacar dentro de los principios que defendió Hayden White, quien debe su reputación a su enfoque formalista dentro de lo que él denominó como metahistoria. Así, para él, la relación entre la historiografía y la literatura es tan tenue y difícil de definir como la que puede haber entre la historiografía y la ciencia.¹⁸ Por eso, la Historia, más que una ciencia es una protociencia constituida por elementos no científicos.¹⁹ De tal manera que, hablando sobre los eventos del discurso histórico, indica: “These events are real not because they occurred but because, first, they were remembered and, second, they are capable of finding a place in a chronologically ordered sequence”.²⁰ Por tanto, en la construcción del discurso histórico se antepone el factor memorístico al hecho mismo en sí, lo que da fe del convencimiento que se tiene de la imposibilidad de alcanzar la realidad del pasado.

Esta postura de reconocimiento del hueco existente entre Historia e historiografía y de la imposibilidad de llegar a la primera por medio de los métodos que utilice la segunda es la postura ecléctica que se seguía en la controversia entre Davis y Finlay. Davis admite el elemento ficticio en su obra y desde un primer momento hace saber cuáles son sus fuentes y por qué las selecciona y da prioridad a unas frente a otras, como ocurre con la preferencia que le da al relato de Jean de Coras,²¹ pero la defensa del rigor histórico por parte de Finlay también contenía elementos que se alejaban de lo indicado por el juez, como ya se vio antes en las refutaciones que le hacía la propia Davis.

Para Hayden White no hay una teoría de la Historia lo suficientemente convincente en relación a la explicación de los datos porque en la Historia no hay forma de pre-establecer qué son datos y qué es teoría que explique lo que esos datos significan. En realidad no hay un acuerdo sobre cuáles son esos datos históricos, por eso se requiere una metateoría que se base en elementos metahistóricos.²² En esta teoría, White distingue cuatro estructuras de argumento en la historia: Romance, Sátira, Comedia y

¹⁶ VASICEK, Z. “Philosophy of History”, en TUCKER, A. (ed), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography*. Chichester: Blackwell, 2009, p. 29.

¹⁷ GÓMEZ-LOBO, A. “Las intenciones de Heródoto”. *Estudios Públicos* 59 (1995), pp. 4-6.

¹⁸ WHITE, H. *The Content of Form*. Baltimore: The John Hopkins U. P., 1987, p. 44.

¹⁹ WHITE, H. *Metahistory*. Baltimore: The John Hopkins U. P., 1973, p. 21.

²⁰ WHITE, H. *The Content of Form*. Baltimore: The John Hopkins U. P., 1987, p. 20. “Estos sucesos son reales no porque ocurrieron sino porque, primero, fueron recordados y, segundo, pueden encontrar un lugar en una secuencia ordenada cronológicamente” (la traducción es mía).

²¹ DAVIS, N. Z. *The Return of Martin Guerre*. Boston: Harvard U. P., 1983, p. 1.

²² WHITE, H. *Metahistory*. Baltimore: The John Hopkins U. P., 1973, p. 429.

Tragedia;²³ cuatro paradigmas de la explicación histórica: Formismo, Organicismo, Mecanicismo y Contextualismo;²⁴ cuatro explicaciones por implicación ideológica: Conservadurismo, Liberalismo, Radicalismo y Anarquismo;²⁵ y cuatro tropos para el análisis del lenguaje figurativo: Metáfora, Metonimia, Sinécdoque e Ironía.²⁶

Esta estructura cuatripartita también se pudo apreciar cuando se comentaron las reacciones de los receptores ante un relato histórico, y se encontraban la ingenuidad, la credulidad interesada, la aceptación y la incredulidad. De tal forma que, en el caso Martin Guerre, los receptores de la historia tienen que escoger entre el verdadero Martin Guerre, que muestra la realidad en su crudeza, y el impostor, que presenta una versión falsa pero más agradable. Ante esta disyuntiva se puede observar cómo los presentes en el juicio escogen algunas de las cuatro opciones recién comentadas, aunque con algunos matices. De tal manera que aquellos vecinos del pueblo y familiares lo reciben con alborozo desde el primer momento porque quieren creer que Martin ha vuelto,²⁷ y al creer en el relato de “Pansette” muestran su ingenuidad. Siguiendo a Davis, Bertrande sabe que su marido no va a regresar y aceptaría egoístamente a un usurpador porque su trato hacia ella es más amable; así, la devoción romántica que Bertrande siente hace que esté a su lado hasta que pruebas irrefutables demuestran la impostura,²⁸ y es entonces cuando, aceptando la realidad, reconoce quién es su verdadero marido. Y, por último, algunos vecinos del pueblo, Pierre Guerre y los jueces son los que muestran incredulidad ante el relato de “Pansette”, exploran las incongruencias y defienden sus razonamientos con argumentos.

Conclusión

El caso Martin Guerre dio motivo a numerosas creaciones artísticas, entre las que destacan las literarias y las cinematográficas, y se encuadra en los relatos de impostura que se han dado tanto en la Historia como en la ficción, estando algunos de estos últimos inspirados en hechos reales. Los diferentes ejemplos de impostura comentados presentan sus particularidades, siendo los objetivos habituales conseguir poder político (en el caso de las clases altas) o tener una vida mejor o simplemente aceptación y cariño (en el caso de las clases menos influyentes). Una singularidad en el caso Martin Guerre es que el impostor yace durante varios años con la mujer del hombre al que le ha usurpado la identidad, un hecho que motivó reflexiones añadidas (algunas de ellas de tipo jurídico). En este sentido, la controversia entre Davis y Finlay al respecto ejemplificó distintas posturas que se pueden defender en el discurso historiográfico.

En cambio, si se toma la metahistoria como elemento de referencia, la reflexión alcanzaría tanto al marco teórico como a los personajes de la obra. En cuanto al primero, ambas posturas quedarían contempladas en su imposibilidad por alcanzar la verdad histórica y, en lo que se refiere a los segundos, dentro del enfoque formal que aquí se sigue, se proponen cuatro categorías metahistóricas como posibles respuestas ante una narración histórica. Los diferentes personajes del caso, que tienen que escoger entre el verdadero Martin Guerre o su usurpador se mueven entre la ingenuidad, la

²³ *Ídem*, pp. 8-9.

²⁴ *Ídem*, pp. 13-18.

²⁵ *Ídem*, p. 24.

²⁶ *Ídem*, p. 34.

²⁷ WOODS, W. F. *The Medieval Filmscape: Reflections of Fear and Desire in a Cinematic Mirror*. Jefferson: McFarland & Company, 2014, p. 143.

²⁸ SCHULTZ, D. *Filmography of World History*. Westport: Greenwood Press, 2007, p. 151.

credulidad interesada, la aceptación y la incredulidad. En *Le retour de Martin Guerre*, Bertrande, admitiendo su cambio, prefiere una ficción convincente a una realidad desagradable por lo que ya no existe una equiparación sino hasta una prioridad del elemento imaginativo sobre el que es real, y es que muchas imposturas resultan exitosas gracias no tanto al grado de arteria del impostor sino a la credulidad y connivencia de los receptores de la historia que aceptan un relato falso. Aunque en muchas de estas situaciones se trate de la postura más cómoda, las razones habituales para ello son que en ese relato ficticio se halla aquello que estas personas anhelan pensar, lo que necesitan creer o aquello que les consuela y gratifica.

Al mismo tiempo, este enfoque metahistórico cuestiona de igual manera al espectador de la película sobre su propia postura cuando se tiene que enfrentar a hechos históricos. Teniendo en cuenta que la Historia también se escribe en el presente, resulta un reto discernir cuándo la realidad de los hechos históricos está siendo usurpada y qué grado de verosimilitud se le está dando a una narración histórica y a una ficticia.

Bibliografía y obras citadas

- Burt, R. *Medieval and Early Modern Film and Media*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Davis, N. Z. *The Return of Martin Guerre*. Boston: Harvard U. P., 1983.
- . "On the Lame". *The American Historical Review* 93.3 (1988): 572–603.
- Finlay, R. "The Refashioning of Martin Guerre". *The American Historical Review* 93.3 (1988): 553–571.
- Gómez-Lobo, A. "Las intenciones de Heródoto". *Estudios Públicos* 59 (1995): 1-16.
- Latham, A. *Diccionario enciclopédico de la música*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Purdum, T. "Martin Guerre and the Princeton Scholar". *The New York Times*, 13-11-1983, recuperado en: <https://www.nytimes.com/1983/11/13/nyregion/martin-guerre-and-the-princeton-scholar.html> (22 junio 2019).
- Le retour de Martin Guerre*. Dir. Daniel Vigne. Production Marcel Dassault / France 3 / S.F.P.C, 1982.
- Saxey, E. "The Maid, the Master, her Ghost and his Monster: Alias Grace and Mary Reilly", en Arias, R. y Pulham, P. (eds), *Haunting and Spectrality in Neo-Victorian Fiction: Possessing the Past*. Houndmills: Palgrave MacMillan, 2009, pp. 58-84.
- Schultz, D. *Filmography of World History*. Westport: Greenwood Press, 2007.
- Vasicek, Z. "Philosophy of History", en TUCKER, A. (ed), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography*. Chichester: Blackwell, 2009, pp. 26-43.
- White, H. *Metahistory*. Baltimore: The John Hopkins U. P., 1973.
- . *The Content of Form*. Baltimore: The John Hopkins U. P., 1987.
- Woods, W. F. *The Medieval Filmscape: Reflections of Fear and Desire in a Cinematic Mirror*. Jefferson: McFarland & Company, 2014.

Emilio José Álvarez Castaño es doctor en Filología Inglesa por la Universidad de Sevilla (2016) y Master en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera por la UNED (2011). Profesor en la Shandong University (China). Autor de artículos sobre las literaturas inglesa, norteamericana, española e hispanoamericana en diversas revistas indexadas. También ha hecho estudios sobre literatura comparada y cine. Ponente de congresos nacionales e internacionales sobre las mismas áreas.

email— telemilio@yahoo.es

